

Palabras Ceremonia de premiación Medalla Colibrí 2019

14 de diciembre de 2019 - Biblioteca GAM

Por Luz Yennifer Reyes Quintero – Coordinadora Medalla Colibrí. IBBY Chile

Buenas tardes,

Quisiera agradecer a todas las personas e instituciones que hacen posible nuestra medalla colibrí, principalmente a la directiva de IBBY Chile encabezada por Constanza Mekis, al equipo del Centro Cultural España, a todos los editores, escritores, ilustradores, traductores y editoriales que participan año a año en nuestra convocatoria y a la biblioteca GAM por abrirnos sus puertas para esta celebración. Igualmente quisiera agradecer a los 14 jurados que participaron este año en la elección de los galardonados. Con su mirada aguda y crítica, abrieron conversaciones muy interesantes a propósito de la LIJ chilena actual, de su devenir y los caminos que empieza a recorrer.

Precisamente quisiera referirme a esas fronteras cada vez más difusas por las que transitan las obras que hoy premiamos. Hablo de fronteras que establecen los géneros literarios, la edad de los lectores u otros aspectos que se desmarcan del canon clásico. Nos encontramos con obras como *Adela y los Calcetines desaparecidos*, de Florencia Herrera y Bernardita Ojeda de la Editorial Amanuta, un libro objeto con troqueles que nos permite circular por la psicología de la protagonista y la pérdida progresiva de su visión. Este hecho nos invita a agudizar nuestros sentidos ante una experiencia estética ligada a la voz narrativa y la dinámica se establece con las ilustraciones que contienen bellos detalles, toques de humor y complicidad con el lector. A la larga, Adela nos introduce simbólicamente en una lectura más minuciosa del mundo y de cada una de sus singularidades.

Y así llegamos a *Matilde* de la autora Carola Martínez Arroyo publicado por la editorial Norma. En esta obra, una voz infantil muy genuina y entrañable nos transmite el grito de un Chile silenciado. Carola Martínez no tiene límites a la hora de crear pasajes memorables, regalándonos una narrativa que habita al lector y no lo abandona. ¿Un libro histórico? ¿una novela? ¿una crónica? No es necesaria la clasificación, *Matilde* es una obra de arte.

El jurado quiso también destacar el escrito de la autora Camila Valenzuela León y su obra *Las durmientes* de la editorial Libros del Pez Espiral, una novela simbólica, de esas que se leen a oscuras bajo la luz de una lámpara, tan complice como sus acontecimientos. La factura de esta obra y su cuidadoso trabajo editorial resulta consecuente con su propuesta narrativa, una radiografía o unos negativos fotográficos que dan cuenta de los más profundos deseos y luchas que tienen lugar en el terreno lo femenino. Luchas que trasgreden el tiempo y que hoy se nos presentan más vivas que nunca.

Pasando la página, nos encontramos con el trabajo de Andrés Kalawski. En su poema **Obstáculo Insuperable**, nos cuenta, “Iba a escribir un poema sobre la flojera, pero...”

En fin, en el libro *Escribir para abajo. Poemas para gente reciente de la editorial Loqueleo Santillana*, nos encontramos con pasajes poéticos llenos del humor y el día a día propio de la infancia. Sutil, inocente e ingeniosa, la poética de la cotidianidad se hace presente, fijándose en detalles simples que cautivan la mirada de los niños.

Por su parte, María José Ferrada y Francisca Yáñez, nos llevan en un recorrido poético por la comprensión profunda a los derechos de los niños. El tratamiento gráfico y el uso del collage dan profundidad a estas representaciones poéticas, brindando una aproximación estética a este fundamental tratado.

En la línea gráfica, dos destacadas obras fueron distinguidas por los jurados. Se trata de *Santiago desierto* de los autores Rocío Medoza y Fabián Todorovic de la editorial Arcano IV, un relato que no sólo cuenta la historia de un abuelo que regresa a la ciudad, sino de una ciudad llena de sombras y vicisitudes como lo es Santiago.

Con una mirada intimista, a través de imágenes potentes y un guión preciso, esta obra relata una historia que logra plasmar en la ciudad capital la complejidad emocional de sus personajes.

Loqueleo Santillana hace una propuesta gráfica destacable con la obra del autor Fabián Rivas y su libro *Mi extraño vecino (un libro de supervivencia)*, una verdadera invitación al juego. Ilustraciones que imitan trazos infantiles, convierte al lector en cómplice ansioso por leer un diario íntimo y ajeno, lleno de humor y situaciones disparatadas.

Desde la vereda de la no ficción, destacamos la impecable obra de Daniel Aguilera-Olivares e Itza Maturana que, con una fina selección del majestuoso mundo de los Insectos, clasificados y agrupados cuidadosamente, dan cuenta de un trabajo exhaustivo, con una gráfica, ilustraciones y paleta cromática rica en matices y detalles.

La editorial Amanuta nos entrega un libro con una edición cuidada y, por qué no decirlo, arriesgada, ante un tema que parece muchas veces publicado pero que, en este caso, lo hace por medio de una edición atractiva y potente. *Insectopedia* sorprende con su contenido ágil y cautivante.

Desde los libros juveniles la escritora Sara Bertrand y el ilustrador Alejandro Magallanes nos entregan su *Manifiesto literal de mujeres impresas*, una temática ampliamente explorada por la cadena del libro actual. En este caso, la editorial Planeta apuesta por atrapar al lector no solo a través de una cuidada y prolija selección de literatas anónimas y de renombre, sino de un trabajo de diseño con un halo enigmático que permea con un juego tipográfico de forma y color dando fuerza a una atmósfera subversiva propia de toda lucha social o política ¿Acaso una profecía del despertar actual?

Este año la directiva de IBBY Chile quiso destacar la labor de la editorial Planeta Lector: de LIJ, línea que nace en el 2015 y que desde entonces ha reflejado un trabajo cuidadoso y serio en cada una de sus publicaciones.

Se destaca una coherencia en su línea editorial, respondiendo a temas de claro interés para los lectores, pero además visibilizando temas sensibles, contingentes y prioritarios para la infancia, adolescencia y juventud de hoy. No solo han realizado un interesante rescate de libros del canon de la LIJ, si no que han apoyado a nuevos creadores nacionales en la difusión de sus obras. Un merecido reconocimiento a esta mirada editorial que sin duda aporta a un gremio LIJ chileno en crecimiento.

Finalmente quisiera destacar el afortunado regreso de tres categorías que fueron declaradas desiertas en versiones pasadas de la medalla colibrí.

En la categoría de libros para bebés nos encontramos con *El pequeño libro de grandes amigos* de Paula Vásquez de la Editorial ZigZag, una historia llena de entrañable humor. Los contrastes y diferencias son los protagonistas de esta obra, con un formato en cartón que invita a explorarlo con todos los sentidos.

En la categoría de Rescate Editorial destacamos el libro *Del origen de los Mitos de Chile*, (Recopilado por Julio Vicuña Cifuentes, Rescatado por Hector Hidalgo e Ilustrado por Celeste Merino de Lom Ediciones) Obra clásica que se destaca por la calidad de la edición, un bello trabajo que incorpora grabados, un rescate que permite al lector acercarse a textos que ya no circulan entre los lectores contemporáneos y que permiten a una nueva generación incorporar en sus lecturas el patrimonio oral a través de su acercamiento a los mitos chilenos.

Finalmente, en el premio a la mejor colección destacamos el trabajo de la naciente Editorial Liebre con su Colección Peekaboo ('pēkəˌbo̯) compuesta de tres títulos ¡PUF!, ¡CRACK! y ¡PIU!, una colección de gran calidad gráfica, evocadoras descripciones poéticas y textos informativos, una verdadera apuesta de lo híbrido que incluso desafía y se niega a ubicarse en una edad determinada. Como libro objeto, los troqueles y las ventanas en pop-up enriquecen la experiencia del lector ante el arte de descubrir lo oculto. Es un orgullo tener en nuestro mercado nacional libros de tal factura editorial.

Este año nuevamente los convocamos a dar una mirada hacia la producción editorial de libros teóricos enfocados en la crítica y teoría sobre los libros, los lectores y la lectura en general. Desde IBBY Chile hemos hecho un pequeño -gran- aporte con la colección Alas de colibrí, pero seguimos a la espera de destacar libros en este campo. ¡Queda abierta la invitación!

Solo me quedan palabras de agradecimiento por su presencia y apoyo, espero que nos encontremos nuevamente en nuestra próxima versión para seguir con nuestra misión de destacar lo mejor de la LIJ Chilena.
¡Muchas gracias!